

Mondragón 29 de Marzo de 1961

Excmo. Sr. D. Manuel Valencia Remón

Gobernador Civil de Guipuzcoa

SAN SEBASTIAN

Excelentísimo Sr. y distinguido amigo:

Recibí su amable carta del 22 del corriente y por la presente prolongo el diálogo abierto por la aspiración común de contribuir a la mejor solución de nuestros problemas locales.

Mondragón es un pueblo de solera industrial, que ha acusado todos los problemas característicos de evolución social de colectividades con conciencia de clases y por tanto su historia no está exenta de tensiones, que algunas veces han llegado hasta la violencia. Hemos llegado a ser tristemente célebres en los anales de las luchas revolucionarias.

Indudablemente después de nuestra guerra las clases dirigentes, entre las que destacan los patronos o empresarios, promovieron algunas iniciativas y colaboraron en otras que tenían por objeto mayor acercamiento de clases y particularmente la elevación moral y cultural de los obreros. Añadiría que a este respecto Mondragón constituyó un ejemplo digno de imitarse por otros y algunas de sus realizaciones sociales han reportado notables beneficios a todo el pueblo: a este respecto enumeraremos las escuelas de aprendizaje, el Servicio industrial antituberculoso, los montepíos de previsión social y algunas actividades de carácter deportivo-recreativo. Pero todo ello queda dentro de la frontera paternalista, que no satisface a mentalidades sociales más evolucionadas. Y Mondragón ha alcanzado ese nivel de experiencia y educación social y ha llegado un momento en el que de nuevo se presenta una situación de tensión social. Nos encontramos con grupos económicamente poderosos y socialmente cerrados frente a una población con un nivel cultural y de inquietud progresivos, que plantea nuevas exigencias.

Afortunadamente la presencia de las generaciones posteriores a la guerra, cristianas, social y técnicamente bien preparadas ha constituido una fórmula de solución de verdadera trascendencia en este momento. Estos jóvenes son promotores de iniciativas, que hay que calibrar, no solo en función del número de los directamente enrolados en las mismas, sino por la influencia que ya ejercen en sectores muy amplios. Probablemente Mondragón constituirá hoy en España uno de los núcleos más vigorosos de cooperativismo. Aparte de una cooperativa de consumo con medio millar de socios, otra de agricultores con ambiciosos planes de producción, hay que destacar otras dos industriales con más de trescientos cincuenta operarios, en plena expansión, otra de enseñanza con una plantilla de profesores muy competentes constituido por peritos industriales, licenciados, etc. al frente de la Escala Profesional con 350 alumnos. Todas estas cooperativas y algunas otras de la región están asociadas en otra de crédito, que mancomuna una serie de servicios de las mismas. Hay que reconocer que es una fuerza considerable, dinámica y en pleno proceso de desarrollo. La atención de las masas se ha centrado hoy en este movimiento de auténtica inspiración cristiana, en el que se enrolan por encima de diferencias de clases, de política, etc..

Los problemas de Mondragón, que desarrollo rápidamente son muy grandes, pues hay que reconocer que la administración pública no ha tenido suficiente previsión y las providencias de servicios y obras públicas han quedado rebasadas por las necesidades. Uno de estos problemas constituye el abastecimiento de aguas: planes y obras realizadas hace unos pocos años son totalmente insuficientes para las necesidades de hoy, e incluso los proyectos cuyo estudio se había

acabado de realizar, no resultan adecuados para una mínima previsión de cuatro o cinco años.

Un problema sobre el que ha gravitado de una manera particular la atención de todo el pueblo constituye la enseñanza, debido sin duda al hecho de que es fácil reconocer que las actuales realizaciones sociales y desarrollo industrial de Mondragón, arranca de los esfuerzos precedentemente hechos en este campo con escasos medios pero con gran espíritu de superación. Acaso la coordinación de las enseñanzas, de las instituciones dedicadas a la misma y un nuevo impulso de la formación profesional constituyan en problema político y social de primera línea de nuestro pueblo en este momento. A estas alturas se ha impuesto con evidencia que la emancipación social que se deriva de la socialización de la cultura es la más efectiva y trascendente. Necesitamos hombres de gobierno que comprendan este problema y le presten toda la atención que se merece procediendo a una conjunción de esfuerzos previa un plan de coordinación. Es más: es en este campo donde con nuestros vecinos de Oñate y Vergara podemos llegar a una acción mancomunada, de la que se ha hablado ya y sobre cuyos presupuestos estamos en principio de acuerdo. Una población de cincuenta mil habitantes, que representan estos tres pueblos de cabecera Vergara, Oñate y Mondragón, separados por distancias muy pequeñas, pueden y deben aspirar a la realización de planes mancomunados en diversos campos, y uno de estos campos es el de la enseñanza. Aquí se presenta un objetivo social digno de atención y acreedor al esfuerzo de todos.

Estamos seguros que autoridades y gobernantes que tengan esta amplitud de miras encontrarán apoyo cálido de todo el pueblo, aun cuando queden algunas minorías anquilosadas en conceptos y privilegios a que se resisten a renunciar o a perder. Las generaciones jóvenes de Mondragón tienen este espíritu amplio y progresivo y esperamos que será difícil detener el impulso que pueden representar.